

Sobre la prefiguración de los escenarios del conflicto:

► La figura del consejo es central; debemos pensarlo como prototipo experimental de una forma política de expresión de una multitud metropolitana (necesariamente efímera, mutable, discontinua, que asume la crisis como momento de constitución siempre renovada). El consejo puede ser el agente principal de expresión de la potencia colectiva en tanto red contrapoderes sociales en la negociación.

► Las actividades que hagamos durante el 'período' de confrontación pública con la administración han de apuntar al enriquecimiento continuo del proyecto y la configuración del centro social: en el propio centro, en el barrio, en la metrópoli; respecto a los segmentos de poder que nos atraviesan y que podemos romper en términos de proyecto y de ocasión de lucha social: la vivienda y la especulación; la ordenación urbana (hábitat, ecología urbana, social y mental: espacios y tiempos colectivos-públicos vivibles); el derecho a la existencia y a formas de ingreso universal garantizadas y controladas por organismos mutantes de base de *productor@s-usuari@s-creador@s* de las relaciones de servicio; la salida/ crisis de la sociedad del trabajo asalariado obligatorio; la redefinición de la ciudadanía *contra/más allá* de la nacionalidad y de la posición ocupada en la sociedad del trabajo asalariado obligatorio; la invención de una práctica (de discurso y no) que haga visible y transformable la relación de continua determinación mutua entre lo global y lo local, y que ponga de manifiesto un nexo y una orientación basadas en la entrada en la escena de diferentes multitudes (redes) planetarias.

► Los escenarios del contacto con la administración serán públicos, transparentes; las conversaciones deberían celebrarse en un espacio 'neutral' que resalte la independencia y la diferencia entre *subjetividades*, las alternativas en juego y la presencia eficaz de una relación de fuerzas social.

La utilización de las 'contrapartes menos hostiles' (partidos como IU, algunos espacios en algunos diarios, en algunas teles...) debe subordinarse a la afirmación continua (no sólo retórica) de la autonomía y la no subalternidad (a ningún nivel) de nuestra lucha. Hay que poner los medios para ello: se debe apoyar o no lo que decimos y hacemos, se le debe dar eco y difusión, el principal agente político somos *nosotr@s*. Se trata de hacerles ver los peligros de una actitud diferente.

Más importante que cualquier 'conversación', 'negociación' o 'diálogo' han de ser las formas de movilización y expresión pública: masivas, imaginativas, ambiguas (difíciles de interpretar e identificar por los media y el sistema de partidos), centralizadas así como difusas, anónimas, inesperadas: manifestaciones de una *multitud*. Si creamos una multitud autoorganizada a diversos niveles y registros, con diferentes intensidades, podemos afrontar desde otro marco, con otros a priori y otra sensibilidad determinadas dudas, algunos temores y desconfianzas. Por ejemplo, cuando se habla del 'movimiento de okupación' y de las posibles consecuencias negativas que este proceso constitutivo pueda tener, desgraciadamente faltan elementos imprescindibles para que la cuestión pueda afrontarse sin demasiados resquemores morales y sentimientos de culpabilidad. Quizás no pueda ser de otra manera. En primer lugar, porque el llamado 'movimiento' es un interlocutor siempre *silencioso*, que al parecer sólo se expresa mediante metáforas, signos y alusiones desplazadas, sospechas de 'lo que se dice de' y demás. Más que un movimiento, se diría que es una esfinge, que además no sabemos donde localizar. No existe por tanto, más allá de lo que se propone como consejo, procedimiento material alguno de determinar, no ya el efecto, sino la medida de la participación de otros sectores más o menos afines que se encuadran como movimiento de ocupación. No existen foros, canales, acuerdos, referentes comunes suficientes como para que pensemos que tomamos una iniciativa con/desde un 'movimiento'. El hecho de que existan varios centros sociales, distintas okupaciones, colectivos llamados autónomos o libertarios que apoyan la okupación o la propagan (pero no son *l@s únic@s*) no es suficiente como para determinar un movimiento. Esto me parece claro. Las principales fuentes de determinación de algo que pudiera llamarse 'movimiento de okupación' son externas a los distintos colectivos y centros: son mediáticas y sociológicas. ¿No nos importarán, entonces, los colectivos que se engloban en un 'movimiento'? Por supuesto, pero sobre la base de al menos dos consideraciones: a) no existe un 'movimiento' formado por no se sabe cuántos colectivos y sobre qué límites, depositario de la *soberanía* de las prácticas (radicales) de okupación; b) la importancia implica